

## Justo medio

Hay algo sobre las religiones, la filosofía y el pensamiento oriental, que es sabio. Por sabio me refiero a una forma de conocimiento similar a las conclusiones que las personas inteligentes alcanzan con el paso del tiempo, una forma de saber que es aplicable en muchas situaciones y que incluye un profundo conocimiento de la condición humana. Estas características las tiene el conocimiento de todas las religiones, aún cuando la forma como justifican sus recomendaciones morales no son racionales, el contenido de éstas es sabio y sólo en muy pocas ocasiones es aconsejable actuar en contra de los principios que proponen.

¿Cómo se elabora esta forma de conocimiento, cómo se llega a la sabiduría? El conocimiento avanza rebotando en los extremos de dos posturas antagónicas hasta alcanzar un punto intermedio; la propuesta de Aristóteles, “en el justo medio mora la virtud”, es una interpretación de este fenómeno. Aquellos que piensan a lo largo de su vida sobre temas controvertidos usualmente pasan de un extremo a otro hasta alcanzar un punto al que podríamos llamar medio, y cuando llegan a él conocen todos los argumentos y contra argumentos de los dos lados, de eso consiste la sabiduría.

Creo haber recorrido parte de ese viaje extremista en el tema de la energía nuclear, aún no sé si alcancé el justo medio, y de hecho creo que nunca lo sabemos, pero mi postura actual es menos radical que mis anteriores puntos de vista. Mi aprendizaje sobre este tema fue como sigue:

Cuando estudié ingeniería mecánica vi la energía nuclear como una de las fuentes de energía disponibles para el uso del hombre. Mis maestros consideraban el uso energético y la explotación del ambiente como un indicador de desarrollo y así lo vi yo. Estaba a favor del uso del poder del átomo.

Después estudié la maestría en ingeniería ambiental y durante los primeros meses, influenciado por la opinión de mis maestros sobre los accidentes nucleares, de los cuales el más conocido era Chernobyl, cambié mi postura hacia el rechazo al uso de esa energía. En el segundo año de mis estudios cursé una materia sobre desarrollo sustentable y una de las tareas que hice fue un análisis de las alternativas energéticas. Encontré que aunque estas existen, ninguna se puede explotar con la facilidad con la que se usa el combustible fósil. Además, en esa época ya había leído algo sobre el control de calidad en las empresas y sobre la deficiencia del sistema socialista para conseguir la implementación de este tipo de controles. Entonces cambié mi postura a favor del uso de la energía nuclear, no veía otra alternativa para solucionar los problemas de demanda de energía futura y creía que un sistema de control de calidad similar a los que ya se implementaban en los países desarrollados –capitalistas- podría asegurar que accidentes como Chernobyl no volvieran a ocurrir. En este cambio de postura también influyó la lectura del libro “The culture of fear”, de Barry Glassner, donde explican que tenemos miedos infundados y promovidos por los medios de comunicación. Como ejemplo clásico está el miedo a volar, pues los datos estadísticos indican que es menos probable fallecer por esta causa que por un accidente automovilístico y sin embargo tenemos más miedo de volar que de

conducir. En el caso de los accidentes nucleares sucede algo similar, es más probable morir por ir al Oxxo en bicicleta que como consecuencia de un accidente nuclear.

Después leí el libro “Normal Accidents”, de Charles Perrow, donde se argumenta que la complejidad de ciertos sistemas provoca que su control sea imposible de asegurar. De acuerdo con este autor, no hay forma posible de predecir todas las combinaciones de fallas que pueden ocurrir en un sistema de este tipo, y de vez en cuando se presentan accidentes que no son prevenibles, a estos les llama accidentes normales. El argumento me convenció porque ya había leído otros libros sobre sistemas complejos y entendí cómo en ellos se presentan propiedades emergentes consecuencia de la interacción entre las partes del sistema. Estas propiedades no se pueden predecir conociendo el detalle de las partes, tal como Perrow propone que sucede en los sistemas complejos contruidos por el hombre como plantas nucleares, porta aviones nucleares y otros. Entonces volví a la postura de no recomendar el uso de energía nuclear.

Pero después leí el libro “Managing the unexpected” de Kart e. Weick, en el que se argumenta que las organizaciones que controlan sistemas complejos como las plantas nucleares usan un sistema de trabajo diferente, un estilo al que llaman “mindfulness”. Este estilo podría ser la próxima moda empresarial y los autores explican que permite garantizar cierta seguridad en las empresas de alto riesgo.

No estoy seguro de haber cambiado de nuevo a la postura de apoyar el uso de la energía nuclear, pero sí me convenció Weick sobre la diferencia de las empresas de alto riesgo y su capacidad (relativa, al menos) para controlar sistemas complejos.

El lector podría llegar a la conclusión de que una persona que cambia tanto de opinión no tiene seguridad, no sabe. Si este es el caso recorro a la sabiduría del dicho “es de sabios cambiar de opinión”, y lo justifico por lo siguiente:

Al leer un libro sólo creyéndonos lo que el autor dice es posible comprenderlo. Todos los libros tienen un significado que motivó al autor a expresar sus ideas, desecharlos sin creernos los argumentos, aunque sea temporalmente, nos impide comprender los significados contenidos en el texto. Por lo tanto, cambiar de opinión constantemente y como consecuencia de la lectura de diferentes autores es el procedimiento mediante el cual se consigue un significado más amplio en relación a un concepto. Con cada libro leído y con cada concepto adquirido se incrementa el conocimiento sobre el tema y las opiniones que sobre él se tengan serán más informadas.

Seguramente fue un proceso similar el que produjo las religiones que existen, y por esa razón contienen sabiduría, no en las causas que proponen pero sí en sus conclusiones. El reto ahora es agregar sabiduría al conocimiento científico (enfocado en las causas) que hemos creado en el último siglo.